
IBEROAMÉRICA: EL EJÉRCITO DEL AIRE DEBE REFLEXIONAR

La Directiva de Defensa Nacional 1/2004, en su apartado 2, "El Marco de la Seguridad y Defensa", expresa lo siguiente: "Iberoamérica constituye otra área preferente para España. La política de defensa intensificará las relaciones bilaterales y, en su caso, de cooperación militar. Igualmente, apoyaremos las iniciativas regionales encaminadas a reforzar la cooperación multilateral entre los países de la Comunidad Iberoamericana".

En su apartado 6, "Directrices para el Desarrollo de la Política de Defensa", agrega: "Estrechar las relaciones en materia de seguridad y defensa y la cooperación militar con los países de la Comunidad Iberoamericana de Naciones".

Pero la Directiva generada por el Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, del 30 de diciembre de 2004, no es el único ni el primer documento que hace referencia a las relaciones de España e Iberoamérica en el área de la defensa.

Entre anteriores documentos se encuentra el de la Estrategia Militar Española, titulada: "Nuevos Retos y Nuevas Respuestas", del Estado Mayor de la Defensa de fecha 1 de marzo de 2003, y en su punto 88 expone: "Iberoamérica es la zona del mundo donde la Estrategia Militar española debe potenciarse de manera especial... La potenciación e incremento de relaciones militares, es deseable y necesario...".

De continuar ahondando en la investigación de documentos que hagan referencia a esta relación, se encontrará, entre otros, la Revisión Estratégica de la Defensa; pero a

los fines de fundamentar la pública voluntad de España de estrechar vínculos con Iberoamérica, en el campo de la seguridad y defensa y la cooperación militar, es suficiente con las crónicas de los párrafos anteriores.

En virtud de lo expresado, el Ministerio de Defensa de España y, en particular, sus Fuerzas Armadas vienen llevando a cabo, desde hace algunos años, diferentes actividades que procuran satisfacer las directivas políticas marcadas para ese sector del mundo.

Se cumplen actividades académicas y se dictan cursos de formación y especialización en los diferentes centros de enseñanza e instrucción de los Ejércitos y Armada, se realizan intercambios profesionales en ambas márgenes del Atlántico entre centros educativos y unidades operativas; pero nada de lo expresado ha sido suficiente para incentivar la participación de España en ejercicios operativos combinados en tierras del "Nuevo Mundo".

Su exigua intervención, con embarcaciones de la Armada, en las maniobras "UNITAS", parece responder más a la vinculación que la une a Estados Unidos, como miembro de la OTAN, que a su deseo de estrechar relaciones con los países iberoamericanos.

Año tras año, las Fuerzas Armadas sudamericanas realizan ejercicios combinados en búsqueda de una mayor integración e interoperabilidad; la modalidad de empleo, en la mayoría de los casos, se basa en una operación simulada bajo mandato de las Naciones Unidas.



**Rodolfo Pereyra
Martínez**

*Teniente Coronel
de la Fuerza Aérea
Uruguaya*



Manuel Jiménez Sánchez

Centrándonos en el área que nos concierne, "Ceibo" y "Cruzex" representan, en la actualidad, los ejercicios anuales que reúnen a Fuerzas Aéreas de países sudamericanos; empleo de grandes fuerzas (COMAO's), operaciones CSAR, misiones de transporte aéreo táctico y procesos de planeamiento OTAN, constituyen, entre otros, las diferentes piezas de estas maniobras.

Para conocer los orígenes de las actividades aéreas multinacionales desarrolladas en Sudamérica, debemos remontarnos al año 1997, cuando en Brasil se desarrolló el ejercicio "Mistral I", en principio, de carácter bilateral entre la Fuerza Aérea brasileña y el Ejército del Aire francés. Las aeronaves utilizadas por las Fuerzas fueron, respectivamente, Mirage III y 2000.

Al siguiente año, en 1998, Argentina realiza el ejercicio "Águila" con la participación de la USAF. El proceso preveía, para los siguientes años, el incremento del número de participantes de países de la región. La postura del Gobierno argentino de negar la firma de un acuerdo con Estados Unidos, que excluyera a sus efectivos del alcance de la Corte Penal Internacional, condujo

a las autoridades norteamericanas a declinar su participación en el ejercicio del año 2004.

En su lugar se creó el ejercicio "Ceibo", su aparición inaugural en el año 2005, se caracterizó por ser el primer ejercicio específico combinado de Sudamérica integrado exclusivamente por países de la región.

El proceso de integración, liderado por la Fuerza Aérea brasileña, continuó con el ejercicio "Cruzex". Desde su creación, en el 2002, contó con la participación del Ejército del Aire francés, que aparte de ser integrante tenía la tarea de tutelar el ejercicio.

El incremento de participantes fue visible en el transcurso de los años. En el último "Cruzex" (2006) fueron siete las Fuerzas Aéreas sudamericanas que intervinieron, además de Francia. Es de esperar un aumento para el presente período 2008.

La presencia del Ejército del Aire francés es de sumo interés para el total de las Fuerzas sudamericanas que intervienen, les permite incursionar, con la colaboración de sus medios y la transferencia de conocimientos y experiencia, en las actuales doctrinas de planeamiento y empleo del poder aéreo.

Francia, es hoy, el único país no perteneciente al Continente que interviene en este tipo de ejercicios, una oportunidad que la nación europea ha sabido explotar, pues los beneficios resultan en ambos sentidos. A través de ellos, Francia ha logrado ganarse la confianza y el aprecio de las Fuerzas que vuelan a su lado, requerimiento fundamental, frente a la eventualidad de una futura operación real conjunta.

Pero el beneficio no sólo ha quedado circunscrito a las operaciones aéreas, también ha ingresado en el campo comercial; a una semana de haber finalizado el ejercicio "Cruzex III" (Septiembre 2006), la Fuerza Aérea brasileña recibía los dos primeros Mirage 2000-C de un total de doce, adquiridos de segunda mano a Francia por 73,2 millones de dólares.

La oferta de aeronaves interceptoras en el mercado es muy variable, pero Brasil optó por continuar con la familia Mirage para sustituir a su obsoleta flota M-III, es de presumir, que los acercamientos dados entre ambas Fuerzas, debido a los ejercicios "Mistral I" y "Cruzex", hayan influenciado en la elección del nuevo avión de la Fuerza Aérea brasileña.

Volviendo a España, su Ejército del Aire participará por primera vez, en calidad de observador, en el ejercicio "Cruzex IV" a desarrollarse en el presente año en Natal, nordeste de Brasil; su aparición en el continente sudamericano parece ser "tímida" y "tardía" a la vez.

"Tímida", porque su participación no es contundente desde el principio, su intervención, en este ejercicio, debería haber incluido medios aéreos y personal en la estructura de Mando y Control, y "tardía", porque a pesar de que su presencia responde a una invitación, las actuales relaciones favorables entre España y la comunidad iberoamericana la sitúa en una situación privilegiada, que le hubiese permitido participar en cualquiera de los ejercicios desde sus inicios.

Formar parte de la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, y ostentar el estatus de Observador Permanente en la Junta Interamericana de Defensa, reafirma el aprecio de

Iberoamérica hacia esta nación.

España, y en particular su Ejército del Aire, no pueden permitirse continuar desaprovechando oportunidades para estrechar relaciones, éstas no sólo conciernen a temas militares de forma aislada, pues pueden tener repercusiones asociadas a la política y/o a la economía.

La formación de una Brigada multinacional en Irak, integrada por contingentes de Honduras, El Salvador, Nicaragua, República Dominicana y España, fue un ejemplo del accionar político-militar, algo que podría ocurrir en el futuro, en una supuesta coalición aérea entre naciones sudame-

ricanas y España en apoyo a la Seguridad Internacional.

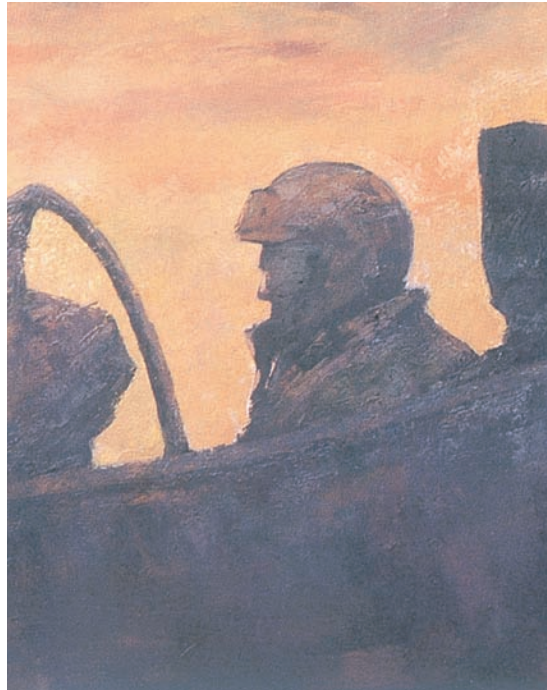
La participación activa del Ejército del Aire español en estos ejercicios, le permitirá enseñar a Iberoamérica la experiencia y el prestigio logrado por su industria aeronáutica a nivel mundial, una oportunidad para comercializar sus productos o expandir sus industrias dedicadas a la defensa, por medio de su establecimiento en la región o la alianza con industrias locales.

¿Qué le permite al Reino Unido seguir manteniendo relaciones tan estrechas con sus ex-colonias? ¿Por

qué España no puede lograr los mismos resultados con los países iberoamericanos? ¿Qué le impide "cerrar filas" con quienes mantiene líneas de consanguinidad?

Es el momento de que el Ejército del Aire reflexione y tome conciencia de la situación anteriormente expuesta. Los lazos históricos, culturales, comerciales y especialmente lingüísticos, que le unen a Iberoamérica, han de extenderse al campo de la defensa. El Ejército del Aire español debe ser referente incuestionable para las Fuerzas Aéreas sudamericanas. Lograrlo, depende únicamente de España y su "voluntad de integración" ■

Declaración de responsabilidad: Las ideas y opiniones expresadas en este artículo reflejan la opinión exclusiva del autor, elaboradas y basadas en el ambiente académico de libertad de expresión de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas Españolas. Por ningún motivo reflejan la posición oficial del Gobierno de la República Oriental del Uruguay o sus dependencias, de su Ministerio de Defensa o la Fuerza Aérea uruguaya.



Jorge Ruiz Quintana